

**Lakoff, G. y Johnson, M. : *PHILOSOPHY IN THE FLESH***

**Basic Books, Nueva York, 1999, 624 pp.**

**Arturo J. Escandón Godoy**

Se echaba hartos en falta un texto inscrito en la tradición filosófica que nos revelara el derrotero que han tomado en las últimas tres décadas las llamadas ciencias cognitivas.

Lakoff y Johnson no sólo recogen en su obra lo más granado de la lingüística cognitiva<sup>1</sup>, una disciplina tan nueva como fascinante, sino que incluso amplían la reflexión sobre «la mente encarnada»<sup>2</sup> en el cuerpo que iniciara el biólogo chileno Francisco Varela, la cual fue en su momento una actualización de la proverbial aventura en la que éste se embarcara con su homólogo, maestro y compatriota Humberto Maturana<sup>3</sup> dos décadas antes.

Basándose en dichos quehaceres científicos, los autores postulan que (a) la mente está inherentemente encarnada; (b) el pensamiento es principalmente inconsciente; y (c) los conceptos son primordialmente metafóricos.

Es un duro varapalo que dan a la filosofía escolástica, principalmente a la filosofía analítica y postmoderna, y a la vez remecen todos los fundamentos de la filosofía y la cultura occidentales, en especial, aquellos cimientos sobre los cuales se ha venido concibiendo el entendimiento humano y construyendo la imagen del hombre durante los últimos dos milenios.

Los postulados son algo más que eso, porque, como adelantábamos, los autores se apoyan en una lata tradición empírica, arraigada en último término en la biología. De allí que sea extremadamente provocador dialogar con los autores en el transcurso de la lectura acerca de los temas filosóficos que desmitifican y que reseñamos a continuación:

---

<sup>1</sup> Los autores agradecen y señalan como definidores de la disciplina a Ron Langacker, Leonard Talmy, Gilles Fauconnier, Eve Sweetser, Charles Fillmore, Mark Tuner, Claudia Brugman, Adele Goldberg y Alan Cienki.

<sup>2</sup> Ver Varela, F., *et al.*, *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 1997.

<sup>3</sup> Ver Maturana, H. y Varela, F., *El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano*, Santiago: Editorial Universitaria, 1984.

- i) Lakoff y Johnson plantean que la razón universal es imposible, puesto que ésta se halla encarnada en el cuerpo: la estructura misma de la razón proviene de los pormenores de nuestra encarnación. Dicho de otro modo: la razón no puede trascender el cuerpo y, por tanto, es un producto de la evolución en el más puro sentido darviniano. La razón utiliza nuestra naturaleza animal; no la trasciende.
- ii) La razón no es completamente inconsciente, pero la mayor parte del razonamiento sí lo es.
- iii) La razón no es puramente literal, sino metafórica e imaginativa. Tampoco es desapasionada. Por el contrario, como vienen apuntando los estudios sobre el aprendizaje humano, la razón se desarrolla a partir del involucramiento emotivo.

Descartes queda muy distante de estos planteamientos: no existe el dualismo cartesiano de la persona: una mente separada e independiente del cuerpo, capaz de autoconocer. El pensamiento, al estar encarnado en el cuerpo y por ser mayoritariamente inconsciente, no es capaz de conocer la propia mente mediante la autorreflexión. Se debe, para este propósito, recurrir al estudio empírico.

La figura del sujeto autónomo de Kant tampoco sale bien librada: no existe, dicen, una persona autónoma con libertad absoluta y una razón trascendente que dicte correctamente lo que es o no moral.

La corriente del liberalismo utilitarista, tan imperante en la actualidad, así como la filosofía postestructuralista tendrán que hacer frente a un riguroso estudio que señala que los seres humanos no racionalizan sus utilidades -ni si quiera son conscientes de su propio razonamiento- y que, para pesar de Saussure y Derrida, los significados tampoco son arbitrarios ni absolutamente relativos o históricos.

Lingüistas y filósofos por igual tendrán en la mesa de trabajo o en la cabecera una lectura obligada y amena sobre los últimos y profundos alcances de las ciencias que exploran la conciencia y la estructura del pensamiento y de la acción humanas. Cada lector podrá juzgar si comienza o no a perfilarse a partir de esta obra la necesidad tanto de remendar la ética occidental como de esbozar una nueva *imago homini*.